

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

TEATROS DE ESTA CORTE.

GUGLIELMO TELL,

ópera de Rossini en cuatro actos reproducida en el teatro del Príncipe.

CASATE POR INTERES Y ME LO DIRAS
DESPUES

Comedia original en tres actos ejecutada en el teatro de la Cruz.

No podía menos de ser bien recibida del público la reproducción de una ópera considerada con justicia como la obra maestra entre las obras maestras del inmortal Rossini. Una numerosa concurrencia que no ha disminuido en las representaciones posteriores, acudió á la primera de *Guglielmo Tell*, y demostró con sus aplausos que el instinto de lo bello es poderosísimo para los humanos. No nos es posible examinar detenidamente todas las bellezas de esta magnífica producción, ni decir cuanta riqueza de armonía, cuanto efecto dramático, que bellos cantos y que instrumentación tan oportuna forman el conjunto de esta obra. Bástenos sentar que nos parece uno de los mayores esfuerzos de ingenio y de arte que puede producir el hombre.

Ya sabía el público madrileño como ejecutaba Género la parte de tenor en esta ópera; por eso nos será suficiente el indicar que en esta segunda vez ha estado igual á sí mismo y ha merecido justisimamente los aplausos del público. Galli es un grande actor y un consumado cantante; y no hay obstáculos materiales que sean bastantes para obscurecer estas dos cualidades que desplega ventajosamente en el desempeño de su papel.

Sabido es lo insignificante de la parte de tiple en esta ópera. Encargándose de ella la Mazzarelli ha dado una muestra de su complacencia y buen deseo con respecto al público y á la empresa. Digno de atención es sin embargo el efecto que en union con Género ha sabido dar

al 2.º acto obteniendo aplausos que no se oyeron en las anteriores representaciones.

En general el desempeño de esta ópera depende mas del conjunto que de los esfuerzos individuales de los cantantes; y así prescindiendo del aria de Género en el cuarto acto que fue muy bien cantada, no es de extrañar que no citemos particularmente los demas cantantes.

Cásate por interés, y me lo dirás despues, es una comedia llena de chistes, versificada con soltura, aunque con no mucha corrección y cuyo éxito en vez de regular hubiera sido brillantísimo si el autor mas conocedor de los efectos dramáticos hubiera sabido formar un desenlace menos frio, mas justificado y mas propio de su asunto. Bien entendido que las sales en que abunda esta comedia, alguna que otra situación verdaderamente dramática y la facilidad del diálogo, indican en el autor un talento dramático que sería lastima no utilizarse. Un solo consejo, nos tomaremos la libertad de dirigirle, y es que para escribir dramas en el año de 1840 no basta conocer é imitar nuestro teatro antiguo, el cual generalmente hablando podría entretener y divertir á los espectadores, pero no interesarlos. En la ejecución, sobresalió particularmente Romea mayor, que se mostró á la altura del concepto en que le tienen los inteligentes de excelente actor. Matilde dijo su papel con sensibilidad y convicción, Guzman con gracia, desembarazo y conocimiento, y todos los demas actores, de tal modo que su desempeño en nada perjudicó al éxito de la comedia.

El jueves se ejecutó en el teatro de la Cruz *Pablo el Marino* con ejercicios del señor Ratel, y para la semana próxima tenemos entendido que se preparan algunas novedades. La compañía lírica ensaya *I Puritani*, en cuya ópera debe presentarse al público por primera vez una nueva cantante que desempeñará la parte de Elvira.

CENSURA DRAMATICA.

ARTICULO SEGUNDO.

En nuestro primer artículo inserto en el número anterior nos hicimos brevemente cargo de los motivos en que la censura dramática de la Habana se apoya para prohibir en aquel teatro las principales producciones de nuestros modernos ingenios, y manifestamos también lo que en aquella capital se entiende por censura dramática, sinónimo de *capricho del que manda*. Hoy vamos á ocuparnos de dos puntos no menos interesantes para el asunto que nos hemos propuesto, á saber: aptitud literaria y moral del censor de aquellos teatros, y hasta qué punto abusa de las facultades que el gobierno le ha conferido.

Antes de todo, y porque vamos á escribir en contra, declaramos que no somos enemigos personales del censor, que hacemos el debido aprecio del nombre que ha sabido adquirirse como médico, y que en él reconocemos cualidades sociales dignas de imitarse: pero esto en una cuestión literaria es de muy poco peso, y además, nosotros atacamos á los principios, no al individuo; no al hombre, sino á los abusos del hombre.

Muchas son las pruebas que á la mano tenemos de la incapacidad literaria del censor de la Habana, á pesar de sus pretensiones á poeta, pero no intentamos sacar á luz parto alguno de su ingenio; esto sería ridiculizar una materia, que si á algunos puede parecer burlesca, á nosotros no, que la miramos como muy importante y digna de la atención del gobierno, ante el cual denunciarnos el detestable sistema de opresión, que contra las letras se halla establecido hace ya mucho tiempo en la isla de Cuba. Nos contentamos pues con indicar que hemos visto muchas comedias de bastante mérito, mutiladas por su mano en aquellas escenas que el gobierno *no deja pasar*; escenas indispensables para la hilación del argumento, el cual hemos visto destrozado, inverosímil, imposible, después de esta mutilación. ¿Porqué? Porque al hacerla no se ha tenido en cuenta el argumento de la comedia, ni su enlace, ni la historia á que se refiere, ni otra cosa, mas que unas cuantas ideas esparcidas por aquí y por allá, fáciles de remediar, y que sin embargo solo se remedian proscribiendo escenas enteras.

Ya hemos dicho que en el *Trovador* se prohibió el rapto de Leonor del convento, parte indispensable del argumento que el

autor se propuso desenvolver: apareció pues Leonor en la jornada siguiente en la torre de Castellar, sin que los espectadores supiesen por que estaba allí. Repugnó á la censura el rapto, en el que no reparó la primera vez que censuró el drama, y dijo: *afuera el rapto, y vaya Leonor como pueda á Castellar*, ¿Es esto tener instrucción literaria? Es entender el argumento del *Trovador*? Es siquiera pensar con criterio?

Doña Mencía pasó por las manos del censor de la Habana, *Carlos segundo el Hechizado* también, y ambos dramas salieron tan estropeados de ellas, que los artistas no tuvieron por conveniente ponerlos en escena, en lo que hicieron justicia á sus autores, pudiendo asegurarse que no se representa en la Habana una sola producción, en la cual dejen de conocerse á las claras, aunque no se haya leído, las escenas en que ha intervenido la cuchilla del censor; cuchilla fiera que cae sobre los dramas, como palo de ciegos, ó receta de médico, que araña, rasga, agujerea, según la parte noble que pilla, y que se complace en destrozar, al mismo tiempo que finge resentirse de los males que causa.

Para prueba de las facultades que aquel censor dramático pretende abrogarse, facultades que nadie puede concederle empezando por el mismo autor de un drama que manda en su drama, y acabando por el capitán general de la Habana, que manda en el censor, bastará referir lo sucedido con la *Torre de Nesle* de Dumas ó de quien fuere. Creyó el censor que era indecoroso que toda una reina Margarita de Borgoña se divirtiese en arrojar al Sena la estraña pesca de hombres que primero servían á sus placeres, y que hiciese matar á dos hijos suyos. ¿Que hizo el censor? Cabiló un rato y dijo: pues señor, es imposible que una reina cometa esos horrores en el teatro, la moral se resentiría: por otra parte, si Margarita no es reina de Francia, como esposa de Luis X, tampoco puedo hacerla una muger cualquiera. ¿Cómo lo compondremos? Hagámosla princesa.—Y en princesa se convirtió Margarita de Borgoña, y de este modo pudo matar á sus hijos y á otros que no lo eran, y la moral no se resintió, porque Margarita no era ya reina sino princesa, y resultó un drama disparatado y monstruoso, que pocos comprendieron, gracias á su lectura, y que solo agradó en la parte de Buridan porque el actor Duclos agrada siempre, aunque solo pueda decir los disparates que le permite decir la censura.

Otra prueba: el censor de la Habana prohibió, sin consulta y despues de haberla aprobado, la representacion de *Miguel Angel*, drama traducido é inédito alegando que la degenerada nobleza de Milan del siglo XVI era una alusion á la grandeza de la Habana. Mucho favor hizo el señor censor al año de 1839, en que dió su fallo contradictorio.

Lo que hay de cierto es que el *egecutor dramático* de la Habana se fia muy poco de sus escasas luces literarias, y si hemos de dar algun crédito á los rumores de que todos hablan en aquella ciudad, los dramas que se le presentan se censuran ó al menos se leen en una sastretería, antes que en su casa. Podemos afirmar haber visto en dicha sastretería comedias que sabiamos estaban presentadas al censor.

Tal es el sistema de censura seguido en la capital de la isla de Cuba, sistema, cuyo velo hemos tratado de descorrer, cuyos perniciosos efectos hemos palpado de cerca y que como amantes de la libertad de las letras condenamos y condenaremos con todas nuestras fuerzas. El brazo de hierro del gobierno ahoga allí los nacientes ingenios, porque para cada pensamiento hay una cadena, y para cada produccion literaria un verdugo; si la produccion es dramática tiene dos; uno para la prensa y otro para las tablas.

Y sin embargo; ha habido un escritor público en la Habana tan miserable, tan adulator, que ha quemado incienso en honor de esa censura, que ha dicho que la prensa libre es uno de los mayores males! No hagamos comentarios; ese escritor no es de este siglo, no pertenece á la comunión española; cuando mas, puede aspirar á que le dé las gracias por su bajeza la censura inquisitorial que oprime á la Habana.

J. M. de Andueza.

Chismografía madrileña.

LAS ALONDRAS.

*Y si el querer le amolina,
A mi se venga que yo
Se un remedio con que no
Se sienta mas desde allí,
Que es el mismo con que á mi
El amor se me quitó.*

CALDERON.

Sin mas que haber pronunciado el nombre de alondra ya veo á mil cazadores que armados de punta en blanco, despiertan los perros, refujan la pólvora, calan el piston y salen presurosos á ver si yo le-

vanto el vuelo á las aves para descerrajar sobre ellas sin compasion, recogiendo materiales para una abundante y sabrosa perolada... Pero alto, señores míos, que las alondras de que voy á tratar, siguiendo los impulsos de mi eterno charlatanismo, son mas bien animales de pesca que de caza, supuesto que se entregan con mas frecuencia al anzuelo que á la red, y á que son mas cañas que escopetas.

¿Estan vds. enterados?... Asi lo supongo, pues de lo contrario pudiera muy bien quejarme de sus malas entendederas y atribuir á siniestras miras su falta de comprensión, circunstancia nada comun en cazadores, cuyo noble ejercicio hizo siempre la delicia de los hombres de armas, de los reyes, de los ricos y de los ociosos.

¿Ni por esas? Con que ello ha de ser y por fuerza, quiera ó no, han de seguirme tede, con sus redes, bolsas, frascos y perdigoneras? solemne disparate por cierto cuando las aves en cuestion cazan en vez de ser cazadas; y no hay que ofrecerme los galgos para vencerlas, porque en materia de perros dificulto yo que haya quien los de mayores. ¿Estamos ya?... gracias á Dios que desapareció esa aptitud hostil y que nos entenderemos con iguales armas.

Llámanse alondras en la corte, amigos míos, ciertos pajarracos de variadas dimensiones que discurren de tejas abajo en independiente república formando cada cual un continente medio entre el mundo y el purgatorio, el deleite y el infierno. Su forma se acerca mucho á la racional y sus encantos que superan en ocasiones á nuestros deseos, nos obligan á conceptuarlas como del gremio de las mugeres. Hecha ya esta definicion, entremos en materia.

Con encargo de comprar un barreño, seis cazuelas y cuatro pucheros el último día de ferias como el mas barato, se encajó en el primero de las del año pasado en mi casa, un pariente del ama que me crió y que hoy vive en un pueblo vecino, comiendo de lo suyo por cuenta de la indemnizacion con que la acudieron mis padres por lo que yo comí de ella. Dámaso por la pila, y Garroso de mote, eran los títulos del sencillo lugareño hijo del tío Ambrosio Perez, llamado Aprieta, por mal nombre, á quien recibí de muy buena voluntad atendida la recomendacion de mi anciana madre de leche.

La variedad de objetos que por todas partes se ofrecian á la vista de Dámaso, le tenian absorto y cuidadoso hasta el extremo de ceder á su curiosidad satiendo de la cama á las cuatro de la mañana para revistar los puestos de las calles, informar-

se del uso de cada cosa, anotar sus valores y referirnos despues cuanto habia visto. Todos los dias nos hacia una exacta descripcion de las cosas de la feria, deteniéndose sobradamente en la de algunas animadas que saliéndole al encuentro le llevaban a la tentacion, demostrando, acaso practicamente, que eran y son unos muebles capaces de feriarse como otros cualesquiera.

Si marchando por la calle se presentaba a su vista alguna de estas anfibia criaturas, nocturnas aves ó ambulantes palacios del vicio, sus ojos se encandilaban, el rostro se consumia, el natural volumen de su cuerpo se disminuia y de puro erguido hubiera podido decirse que sus piernas se alargaban una tercia, y el sombrero se columpiaba en las puntas del encrespado cabello. Tal metamorfosis operaba en el buen paleta un ente desconocido y que el miraba como simbolo de la divinidad á pesar de mis piadosos avisos. Lo mismo ocurría si alzaba sus ojos, y se encontraba con los de alguna humana muestra colocada bajo la media tienda de campaña de la cortina de su balcon ó que se lucía en trasparente por el claro cristal de las vidrieras. Aquí titubeaba la virtud de Garroso: mil veces se acercaba á la puerta, cuya direccion indicaba el suave quiebro de cabeza de aquella para el deliciosa huri, pero su mano entraba y salía con presteza en el bolsillo para revisar el dinero y vencerse á la idea del disgusto que le produciría el gastarle.

Triunfó patillas con sus enredos y un anohecer se fué al traste la virtuosa constancia de Dámaso. Al verse obsequiado y mimado cual pudiera estarlo Apolo entre las nueve deidades que le circuyen se olvidó de si propio y abandonó mis consejos, determinándose hasta dejarnos en blanco por aquella noche, porque no se hallaba con humor de retirarse y perder la ocasion favorable.

Picado su honorcillo con falsas caricias y mentidas promesas, se estableció muy pronto un sistema *concertante*, marcando los compases con las monedas del bolsillo del paciente Garroso, que á pesar de su natural cicatería facilitaron los inconvenientes que de otro modo se hubieran ofrecido para disponer una cena tan espléndida, opipara y regalada como la que aprontó el mas inmediato pastelero, de suerte que la dulce perspectiva de los placeres, los encantos de la mesa y los fuegos del amor le embriagaban y deslumbraban. Esto es vivir, se decia el lugareño, comparando el elegante peinado, encotillado talle, rica media de seda

y pulido zapato de su nueva dama, con el pañuelo á la cabeza, aparejo redondo, áspera calceta, y grosero calzado de su muger: esto es vivir, repetía otra vez parangonando el fino atavío de la casa con el adorno de los rústicos aperos de su labor, la habitacion con su cuadra y los anchurosos platos con el pesebre espacioso de sus bestias... esto es vivir, y no en mi lugar.

Dispuesta la mesa y en un taburete por aparador dos jarros de nectar de Valdepeñas, nada restaba que hacer, sino ocupar el centro de aquellas cuatro *inocentes* niñas, pues de nada menos constaba el colegio. Tomaron pues asiento por mitad, es decir dos á cada lado y dejaron en medio el hueco capaz de admitir al obsequiado huesped: pero ¡como desaparecen nuestros cálculos! ¡como se convierten en nada nuestras ilusiones! ¡como se acibaran las dulzuras que nos prometemos saborear!... ello es que al ir Dámaso á ocupar su silla, le detuvo una fuerte mano que asiéndole por detras le obligó á volver la vista con la velocidad de un rayo.

El susto del paleta viéndose preso de masculinos brazos, desapareció no obstante, intentando valerse de la fuerza para desasirse, pero en vano, porque una enorme navaja de tres cuartas elevada sobre su cabeza le hizo conocer el peligro y la necesidad de sucumbir y conformarse con lo que viniese. Cundióse delante un hombre de sombrero cordovés, cerrada patilla, zamarra de piel, bombachos con encarnados ribetes y botines de corregel.

—Sonsiniche, amiguito, y güen probecho, que agora me toca á mi cenar y pintarle á vd. dos esparabanos en la fila (1) —Deja al Gayon (2) y no me le pegues, dijo una de las mozas, ya que se ha gastao las *petas* (3) pa regalarte.

—Aun le queda la *fardialledra* (4) que apropiará despues porque sino á buen *fanal* (5) le doy una puntá que aunque venga en posta el *fárfaro* (6) no le alcanzen los oleos.

Con este diálogo se pusieron á cenar mientras el pobre Garroso acochinado en un rincón contaba su vida por minutos. —¿Tiene vd. canguelo? (7)... dale Serapia

(1) La cara.

(2) Rufian.

(3) Pasetas.

(4) Dinero menudo.

(5) Ojo.

(6) Clérigo.

(7) Miedo.

el *puché* (1) por si quiere *jar* (2) — Come y bebe, gaché del alma y no te e pena por ese lacio que no vale un *bruji* (3) — ¿Compadrito, quíe vd. servir de *Golon-drero* (4) ó de *farabusteador* (5)? — Yo de lo que vd. quiera, porque en mi lugar soy un pobre ganso. — Ya se conoce en las *fullosas*. (6)

En medio de la algazara consiguiente y de la conversacion, que estaba en griego para el aldeano, concluyó la cena: este era el momento del estremecimiento, y Dámaso creyó ser la victima en el sacrificio prometido.

—Largue vd. la *moa*, (7) á cuya indicacion contestó el apremiado por una feliz inspiracion entregándole su bolsillo — Se agradece y en cambio limpia la baba al amigo con el *mocante* (8) y echale la suerte con los *buyes* (9) y al momento la bella Serapia, le restregó la boca con la mas puerca y áspera rodilla de la cocina, y sacando una baraja esparció las cartas, declarando por lo que de ellas resultaba que se hallaba absuelto.

De dos brincos traspuso las calles intermedias hasta mi casa donde entró y se acostó sin cenar ni decir palabra. A los seis dias no podia moverse de la cama y fué necesario que se encomendase muy de veras á Mercurio Dios del comercio y barrendero del cenáculo. Tres dias despues marchaba á su pueblo con el auxilio de dos muletas, dejándome el encargo de que contase el sucedido para que sirviese de aviso á los que se dedican á la caza de *alondras*.

El Fisgon.

NUEVA FISILOGIA.

JUICIO DE LO INTERIOR POR LO EXTERIOR.

El vestido.

Es cosa muy rara que un hombre distinguido por su talento y por su mérito sea muy mirado en su vestido, al paso que es muy comun que sea negligente en este punto, hasta rayar en la ridiculez.

El médico, el cirujano, el notario, el abo-

- (1) Orinal.
- (2) Orinar.
- (3) Un real.
- (4) El que sienta plaza de soldado persuadido de que asi hurta sin riesgo.
- (5) Ladron diligente.
- (6) Las calzas.
- (7) Moneda.
- (8) Lienzo para la nariz.
- (9) Naipes.

gado y el artista de talento escogen para sus vestidos colores oscuros: el magistrado y el eclesiástico creen comprometido su honor á usar de suma gravedad, y solo usan vestidos negros.

Tambien el comerciante de tienda abierta tiene un vestido negro, pero lo conserva para los dias de boda ó de entierro. Su aficion está por el azul claro, el castaño ó el verde.

El militar, cualquiera que sea el rango que ocupe en el mundo, lleva su gran levita de azul de Prusia, á que dá el nombre de *capota*.

Un hombre *comme il faut*, jamás se perfila los domingos. En semejantes dias evita un elegante, el dejarse ver en las calles, y dá un rodeo de media legua, por no atravesar un paseo público.

La gesticulacion.

El orador que acompaña sus discursos con gestos frecuentes, variados y naturales, es por lo regular un talento vivo y brillante; el que pronuncia sus arengas sin hacer el menor movimiento, es un talento apático y apagado.

El hombre sensato gesticula poco, el hombre de genio vivo gesticula demasiado: un pobre hombre no gesticula nada.

El hombre hablador, enfático y presuntuoso es muy gesticulador. No contento con los movimientos de su fisonomia, que son sobrado significativos, pues á cada instante guiña los ojos, abre desafortadamente la boca, la cierra con contraccion, y toma un aire triste, alegre, ó lloron, segun es el sentido de sus palabras; ayuda á la espresion de su discurso moviendo la cabeza, los brazos y las piernas; descansa el cuerpo ya en una pierna, ya en otra, tuerce la cintura, la endereza ó la encorba, en una palabra, se entrega á todos los egercicios que le parecen pertenecer al arte mimico, y que en realidad no son otra cosa que monadas y contorsiones.

Pero entre los gestos detestables, deben ocupar el lugar primero los del suegro, que consisten en desabotonar y abotonar el chaleco de su interlocutor, en coger los faldones delanteros de la levita de su oyente y darle tirones de cuando en cuando, en hacerle parar á cada tres pasos, en volver á andar y volverse á parar, continuando asi hasta que al fin le hace caer de impaciencia y de cansancio: finalmente, en marcar la medida de todas las frases, dando un golpecito en la muñeca del paciente y siempre en el mismo sitio, hasta que le desabotona el puño de la levita ó frac, y de la camisa, todo lo cual si bien dá risa en los primeros momentos, hace tomar odio á la gesticulacion.

Aires y actitudes.

El necio y el vanidoso, tienen la cabeza echada hácia atras ó inclinada hácia adelante. Aunque tengan una vista penetrante miran á todos con sobrecejo, ó guiñan los ojos cuando hablan á alguno, fingen no escucharle, y afectan no responderle.

El hombre falso, balbucea y pesa y mastica las palabras *in petto* antes de arriesgarse á emitirlas, y jamás mira de frente.

El hombre sencillo, es amigo excelente que siempre que se ve necesitado acude á reme-

diarse á vuestro bolsillo, os recibe riéndose, con los brazos abiertos y echando el vientre hácia adelante.

El hombre regañon os escucha con la cabeza baja, os responde sin levantar los ojos, sin volver la cara á miraros, y parece hacero favor con el aire torvo que presagia un desprecio.

El hombre que se cree gran personage, coloca una mano en su chaleco y la otra en los riñones, á lo Napoleon. El necio arregla su corbata, haciendo leves movimientos de cabeza, ó acaricia á los favoritos, estira la cintura y coloca en ella ambas manos. El tonto pasa un peñecillo por sus vigotes; el elegante pone los dos pulgares en las escotaduras de su chaleco. El grosero mete las manos en los bolsillos del pantalon, el ocioso las sumerge en los de su levita.

La voz.

Todos tenemos una voz natural y otra artificial. La natural la empleamos en negocios habituales de la casa, en las conversaciones de amistad, ó de asuntos importantes; la voz artificial, que llaman los artistas la voz de los domingos, está consagrada á los discursos en público, á las visitas de ceremonia y á las declaraciones de amor.

La voz de los domingos es mas sonora y mas gutural que la voz ordinaria.

Si hay alguno que pretenda estar exento de esta ambigüedad de voces, no hay mas que tomarle por la mano, é introducirle en una reunion de personas desconocidas, y en el momento en que pase el umbral de la puerta del salon, escuchadle con atencion y distinguiréis como saluda con la voz de los domingos, á la dueña de la casa.

La voz tiene una gran significacion, pero como el caricaturista se veria muy embarazado para pintarla, nos limitaremos á hacer algunas observaciones generales.

Una voz comun es casi indispensablemente compañera de un espíritu trivial; de una educacion vulgar, y de un caracter sin distincion.

Una voz chillona no pertenece jamás á una persona cuya compañía sea apreciable.

Una voz de falsete indica en un hombre formado, muy escaso talento, y un caracter mezquino.

La voz dura es señal de fuerza, de tenacidad, á no ser que dimane del uso del alcohol, ó del hábito de vivir en mala sociedad.

POESIA.

LAS TINIEBLAS.

TRADUCCION LIBRE DE LORD BYRON.

Yo tuve un sueño, y aun dudar pudiera
Si fué verdad lo que soñando ví:
Vi apagarse del sol la inmensa hoguera,
Y á las estrellas pálidas lucir.

Errantes, sin fulgor, sin senda alguna
Vagaban en profunda oscuridad:
Y á la tierra en ausencia de la luna
Ciega vi entre la atmósfera girar.

Asomaba la aurora, y luego huía,
Y tornaba otra vez resplandeciente;
Mas su luz pura no anunciaba el día,
Que era tumba del sol su mismo oriente.

Los hombres su rencor abandonaron
Al verse de la sombra los despojos:
Todo olvidado fué; tan solo ansiaron
La luz que huía á sus abiertos ojos.

Y por do quier hogueras encendian
Y en derredor temblando se juntaban:
Tronos, palacios á la par ardian
De las cabañas que antes despreciaban.

Presto despojo de las llamas fueron
Las ciudades que altísimas se alzaron:
Al resplandor los hombres acudieron;
Y allí por vez postrera se miraron.

Feliz quien cerca de volcan ardiente
Pudo fijar entonces su morada,
Y vió su hoguera amenazar su frente
Y respiró su atmósfera abrasada.

Ay! no viera en cenizas convertidos
Sus bosques despedir tibias centellas:
Y otra vez en tinieblas confundidos
Su postrer esperanza huir con ellas.

Y los añosos troncos estallando
Cesar su designal chisporroteo:
Las denegridas sombras avanzando
Del apagado mundo hacer trofeo.

Como fugaz relámpago brillaba
Luz moribunda y luego se extinguía,
Los semblantes que al paso iluminaba
De pavoroso aspecto revestia.

Unos tristes llorando se lamentan,
Otros con feroz calma se scorien;
Y los mas cuidadosos alimentan
La escasa lumbré, y su esperanza engrien.

Aquel los ojos con afan volvía
La obscuridad del cielo contemplando
Que cual mortuorio velo se tendía
El cadáver del mundo covijando.

Y todos dando voces y lamentos
Se arrastran en el polvo confundidos,
Se oyen gritos, blasfemias, juramentos,
Entre el tumulto universal perdidos.

Sobre la tierra espantadas
Se ven las aves volar:
Hiriendo roncás los aires
Con graznido funeral.
Y monstruos, serpientes, fieras,
Rugiendo y silvando van,
Pero medrosas olvidan
Su antigua ferocidad,
Y se arrastran y confunden
Con los hombres á la par.
La guerra que al mútuo espanto
Cesó y al comun afan,
Vuelve del hambre acosada,
Con nueva furia á empezar.

Y cada cual busca ansioso
Entre sangre y mortandad,
O el fin de tanto tormento
O presa que devorar.
Ay! amor, tu dulce fuego
No ocupa á los hombres ya;
Que un pensamiento, uno solo
Les fatiga sin cesar.
La muerte, la muerte horrible
Sin gloria, en la obscuridad,
Y ora la sienten que impia
Su aliento apagando vá;
Ora la ven espantosa
Bajo sus plantas rodar
En los insepultos miembros,
De los que murieron ya.
Y luchando en su agonía
Unos con otros están;
Y unos á otros se devoran
Y hasta el sabueso leal,
Sobre su dueño se lanza
Desconocido y audaz.
Uno solo; uno entre todos
Resistiendo á la ansiedad,
De las fieras y los hombres
Sabe á su dueño guardar,
Hasta que al rigor postrado
De la suerte universal,
Murió lamiendo la mano
Que no le acaricia ya.

Lentamente el hambre horrible
Llegó el mundo á despoblar,
Solo dos hombres resisten
A su estermínio voraz,
Entre los quemados restos
De una opulenta ciudad.
Ambos eran enemigos,
Se hallaron junto á un altar,
Y sus descarnadas manos
Trémulas buscando van,
Reliquias del sacro fuego
Que alumbraba á la deidad.
Le hallan por fin, y su aliento
Ensaya un soplo fugaz,
Que produce de repente
Momentánea claridad.
A la luz que brilla trémula
Se miran, un grito dan,
Y mueren ambos dudando,
En las facciones de cual
Trazó el hambre de un espectro
La torba, cárdena, fuz.

El mundo fué, su floreciente suelo,
Sus ciudades y reinos poderosos
Vacío inmenso son, rotos colosos
Masa informe sin sombra ni color.

Tristes y silenciosas sus riberas
Solitarios sus pueblos y abrasados,
Y sus potentes muros derribados,
Tranquilo el mar, las fuentes sin rumor.

Las orgullosas naves sin gobierno
Errantes y sus jarcias destrozadas;
Sus poderosas velas derribadas
A trozos en el mar cayendo van.

Pero sin que á su choque repentino
Las ondas se levanten violentas

Insensibles, pesadas, soñolientas,
Muertas en fin: como en la tumba están.

La luna que en su curso presidia
Su desigual y brusco movimiento
No existe ya, y el desatado viento
En el aire estancado á morir fué.

No mas las nubes pálidas cubrían
El claro azul del apagado cielo,
Ni la sombra tendió su denso velo
Que todo el universo sombra es.

Luis Valladares y Garriga.

VARIETADES.

«Nos escriben de Santander quejándose de la compañía dramática que trabaja en aquel teatro. La persona que nos dirige sus quejas tiene bastante influencia en dicha ciudad, y podría mejor que nosotros remediar la falta de mérito de los artistas de Santander interponiendo su valimiento para que se contraten otros mejores. Nosotros poco informados, é ignorando hasta que punto puede ser cierto, hablando artísticamente, el contenido de la carta que hemos recibido, nos abstenemos de todo comentario mientras no se aclaren ciertas dudas que nos han ocurrido. Se nos citan los nombres de los actores, que, en concepto del comunicante, mas desagradan al público; pero nosotros nos miramos mucho antes de estampar en el *Entreacto*, esos nombres, descansando para ello en el testimonio de un hombre, que á juzgar por lo que escribe, no es muy versado en declamación. La reputación de un artista es cosa muy delicada para que se juzgue de ella con ligereza.

—«Lo que no nos atrevemos á decir sin antecedente de la compañía dramática de Santander, podemos muy bien asegurar de la de la Cornuia, pues aquellos nos sobran. Todos los actores, todos sin escepcion son malos. Es verdad que el teatro, ó *corral*, en que trabajan tampoco merece otra cosa, y creemos que cuando se concluya enteramente el hermoso, que en el mes de agosto vimos muy adelantado, reemplazarán otros cómicos á los actuales, cuya presencia en el nuevo local sería una verdadera anomalía.

—«Mr. Alejandro Dumas, segun noticias, acaba de presentar un nuevo drama á una de las empresas de teatros de París: ¡Traductores alerta!!!

—«Hemos recibido el *Diario de la Habana*, en cuya ciudad se representaron

el mes de agosto los dramas y comedias siguientes.

Teatro de Tacon.

Harry el Bastardo.
La caja de oro.
Dos padres para una hija.
Rosmunda.
El Corsario.
El diablo predicador.
Todo es farsa en este mundo.

Academia de declamacion y filarmonia.

El Pelayo: tocándose varias piezas de óperas escogidas.

—«Un tal Carlos Disby tuvo la gracioso ocurrencia á principios de mayo última de vender á su muger, porque estaba cansado de ella. Una autoridad de Londres (lugar del suceso) le reprendió agriamente, pero Carlos alegó en su defensa que su muger habia consentido en aquel trato comercial. La autoridad, entonces se encogió de hombros y calló: tres dias despues se verificó la venta, y la consorte de Carlos Disby pasó á serlo, mediante una libra esterlina, del cervecero Tomas Foster.

Aviso á los casados y á las casadas.

—«En Buth (Inglaterra) ha muerto hace poco tiempo el famoso Tomas Manning, célebre viagero, que hablaba y escribia con perfeccion quince idiomas, entre ellos el vascongado y el de los negros lucumis, el primero tenido por el mas difícil, y el segundo por imposible de entender.

—«De Bilbao nos dice nuestro correspondiente que llegó á aquella villa la compañía lírica que se esperaba, y que estrenó con buen éxito la ópera *Il Furioso* del maestro Donizzetti.

—«Sabemos que en New-York (Estados-Unidos.) se ha convertido el gran teatro de Bowery en un gran lago para la representacion, *al natural*, de un drama terrible, cuyo título es, *la Bandera del Pirata*. Uno de sus lances es un combate naval, y otro un bordage ¡Apenas! habrá muertos y heridos en el tal drama.

DIVERSIONES PUBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche. Guglielmo Tell, grandé ópera seria en cuatro actos, música del célebre maestro Rossini.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las siete de la noche. 1.º Sinfonia. 2.º La acreditada y muy aplaudida comedia en cuatro actos, titulada El qué dirán? y el ¿Qué se me da á mí?, en la que desempeñará el papel del asturiano, el primer actor don Julian Romea. No pudiéndose egecutar intermedio de baile por hallarse ocupadas todas las parejas en la ópera Guglielmo Tell, tocará la orquesta concluida la comedia, una escogida sinfonia. Terminará la funcion un muy divertido sainete.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 25 del corriente á las siete de la noche se ejecutará una variada funcion, cuyos programas se hallarán de venta en la puerta de entrada al Circo, á dos cuartos cada uno.

ACADEMIA DE LITERATURA.

La que con el título de *Academia de la amistad* dirigió en su casa don Mariano de Rementeria en el año próximo pasado, volverá á abrirse en el presente, el dia 3 de noviembre desde las 6 hasta las 7 de la noche. Los curiosos pueden ver la marcha que el profesor ha seguido en el último curso, consultando la oracion inaugural con que la instaló, impresa en el Mercado del jueves 19 de diciembre.

En este curso se ha propuesto enseñar además el idioma francés con la respectiva traduccion al castellano y del castellano al francés, é igualmente la perfecta inteligencia del idioma italiano: cuyas secciones formarán otras dos academias aparte: la primera de 7 á 8, y la segunda de 8 á 9 de la noche; previniendo que no admitirá mas que el número de doce académicos para cada clase.

Los que gusten matricularse en alguno de los ramos espresados, pueden pasar á informarse á la libreria de don José de Cuesta, frente á las Covachuelas, donde se darán las señas de la casa del director, y horas en que podrán hablar con él.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy reciben los señores suscritores á EL ENTREACTO, la comedia en tres actos y en prosa *Dina la Gitana traducida del francés; y la Vista de la ciudad de Córdoba.*

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.